



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES

**LA GUERRA FRÍA COMO CONFLICTO
ECONÓMICO. CAPITALISMO Y
COMUNISMO.**

Autor: Ramón Hevia Tuero

Director: Alberto Colino Fernández

Madrid

Junio 2015

Ramón
Hevia
Tuero

LA GUERRA FRÍA COMO CONFLICTO ECONÓMICO. CAPITALISMO Y COMUNISMO



Resumen

El presente trabajo pretende analizar de manera inductiva los efectos, principalmente económicos, pero también políticos y sociales, que tuvo el período denominado como Guerra Fría en el presente. El objetivo de la investigación es describir con rigor los hechos históricos y económicos ocurridos en ese período para comprender las diferencias existentes entre el mundo dividido en dos bloques de entonces y la inmensa burbuja capitalista en la que vivimos hoy en día.

Abstract

The present work tries to analyse in an inductive way the effects, mainly economic, but also political and social, that had the period known as Cold War in the present. The aim of the research is to describe historical and economical facts happened in that period with accuracy in order to understand the differences between a world divided in two blocks of those days, and the huge capitalist bubble where we live nowadays.

Palabras clave

Guerra Fría, Estados Unidos, Unión Soviética, conflicto, economía, política, América Latina, China, Europa, bloques, capitalismo, comunismo, liberalismo, Keynesianismo

Key words

Cold War, The United States, Soviet Union, conflict, economy, politics, Latin America, China, Europe, blocks, capitalism, communism, liberalism, Keynesianism



Índice de contenidos

1. Introducción.....	5
1.1 Objetivos y estado de la cuestión	5
1.2 Metodología.....	6
1.3 Estructura del trabajo.....	7
2. Los hitos previos a 1945	8
2.1. La Guerra de Secesión (1861-1865) y el victorioso modelo del Norte	8
2.1. Rusia en 1917: la ansiada aplicación del modelo comunista.....	9
2.2. El enrevesado camino de Europa hacia el suicidio (1880-1945).....	13
3. Una nueva concepción de la economía.....	18
3.1. Roosevelt y el New Deal	18
3.2. Stalin y los planes quinquenales	20
4. Una guerra teórica	24
4.1. Keynes y la nueva concepción del capitalismo	24
4.2. Hayek y Friedman: en camino al neoliberalismo	26
4.3. El marxismo-leninismo. Nuevos planteamientos de la economía comunista	30
5. La formación de un nuevo modelo mundial.....	33
5.1 Las conferencias de paz.....	33
5.1.1. La formación de la OTAN.....	35
5.1.2. La formación del Pacto de Varsovia	36
5.2. EEUU y la URSS dentro de la nueva ONU.....	37
5.3. La colonización de Europa	38
5.3.1. El Plan Marshall	39
5.3.2. El control estatal de las economías del Este.....	40
5.4. China y el Tercer Mundo en el contexto de la Guerra Fría	41
6. Conclusiones.....	45
7. Bibliografía.....	47



1. Introducción

1.1. Objetivos y estado de la cuestión

Esta pequeña investigación pretende abordar los principales acontecimientos y principios teóricos que rigieron el desarrollo económico mundial desde la crisis del modelo liberal clásico que había logrado imponerse en la primera mitad del siglo XIX en Europa y Estados Unidos hasta el descalabro definitivo del bloque soviético y su estructura económica ultra intervencionista en 1991. Por tanto cronológicamente el fenómeno más importante es el que se ha venido a conocer como “Guerra Fría”. Sin embargo los precedentes de la misma suponen los estertores del orden mundial y económico que la precedió, muchas de cuyas bases se han redefinido en una nueva situación donde imperan las prácticas neoliberales.

En una situación de crisis económica como la presente es del todo necesario reflexionar por qué aquel liberalismo clásico desembocó en el crack del 29 y en las soluciones que ofrecieron sus contemporáneos tanto dentro como fuera del capitalismo. 1929 supuso el comienzo de una serie de reformas orientadas a crear una cobertura social y establecer los pilares del moderno estado de bienestar, el cual comenzó a mutar con la crisis del año 73 que dio pie a otra redefinición económica en el occidente capitalista e incluso en la China post Mao, mientras que la rigidez del bloque soviético no permitió grandes reformas hasta que ya fue demasiado tarde. En nuestra realidad actual la crisis golpea con fuerza en un escenario mundial no menos complicado en qué es fácil encontrar semejanzas ¿Por qué fracasó el liberalismo clásico? ¿Cómo pudieron entrar en crisis el modelo keynesiano y los derivados del marxismo? ¿Cómo habría que mirar a la euforia que siguió al fin de la Unión Soviética en este momento crítico para la economía neoliberal? Algo es seguro, no fue adecuado hablar precisamente de “el final de la Historia”.

Habría que destacar una larga trayectoria académica que ya ha tratado estos temas comenzando por los mismos ensayistas que aportaron un soporte teórico a todos estos cambios en la práctica económica y cuyo pensamiento se sustenta tanto en reflexiones sobre su presente como en la historia económica general. Es interesante ver cuán diferente es el hombre, la sociedad, la economía, el Estado y la misma historia para pensadores como Marx, Engels, Lenin, Keynes, Hayek o Friedman. En la



elaboración de este trabajo se han consultado diversos textos y estudios de estos autores como *Capitalismo y libertad* de Milton Friedman; *El interés y el dinero* de Keynes; *El Capital* de Karl Marx o *Camino de servidumbre* de Hayek entre otros.

En un breve acercamiento al actual estado de la cuestión sobre el tema hay que destacar el diálogo entre las ciencias sociales, pues los problemas planteados no han sido solo tratados por economistas. De este modo habría que destacar la excelente *Historia de los Estados Unidos (1775-1945)* de la historiadora Aurora Bosch, estudio centrado en la evolución económica y social del país desde su independencia hasta que estuvo preparada para exportar su modelo económico a gran parte del mundo. En los estudios del XIX son relevantes los ya clásicos trabajos de Schnerb y Crouzet. Los profesores Avilés Farré y Enrique Palazuelos Manso tienen por su parte una larga bibliografía sobre los numerosos problemas económicos de entreguerras y sus repercusiones políticas, este último autor estudia también las consecuencias del fin del bloque soviético. Para la complicada situación actual están los estudios de Pablo Yuste Echarren. En este rico panorama el presente trabajo fin de grado lo que puede aportar es una nueva perspectiva sustentada en esta amplia bibliografía e influida por la actual crisis económica y sus consecuencias políticas a nivel mundial.

1.2. Metodología

El método a emplear es el inductivo, en tanto que se parte de una visión global de los hechos para llegar a unas conclusiones. A partir de la elaboración de una serie de cuadros que esquematicen la situación económica y su desarrollo en varios puntos del planeta durante el período a estudiar se buscarán las causas y los efectos de esos fenómenos. Fundamentalmente las causas habría que buscarlas en Estados Unidos y en la Unión Soviética en tanto que son las potencias que exportan su modelo, pero no hay que menospreciar la capacidad de autodefinición económica que tuvieron Estados más secundarios.

Para elaborar estos cuadros existen manuales de carácter general que nos facilitan una visión global del conjunto, caso de *La Guerra Fría de Estados Unidos y la Unión Soviética: 1917-1991* de Ronald Powaski; *La Guerra Fría. La OTAN frente al Pacto de Varsovia* de Julio Gil Pecharromán o el *Atlas histórico de la Guerra Fría* de



John Swift. Para profundizar en los distintos bloques son de gran utilidad *Historia de Estados Unidos (1775-1945)* de Aurora Bosch; *Stalin y el stalinismo* de Alan Wood; *Stalin el Grande* de Anselmo Santos Hernández o *El telón de Acero: la destrucción de Europa del Este* de Anne Applebaum.

1.3. Estructura del trabajo

Como ya se ha señalado, esta investigación pretende un acercamiento tanto al desarrollo económico y político que se dio durante la Guerra Fría como al teórico. La estructura del estudio está orientada a una clasificación sencilla en atención a esto, mientras que el bloque dos profundiza en las raíces del cambio se dedica el tercero al análisis de las nuevas políticas económicas que podemos decir que marcan el fin definitivo del liberalismo clásico y el cuatro al estudio del pensamiento de los grandes economistas. El bloque cinco constituye el grueso del proyecto pues su objeto son las consecuencias en el ordenamiento mundial que tuvieron las nuevas prácticas económicas.

El resultado es un gran cuadro de las evoluciones macroeconómicas en la segunda mitad del siglo XX protagonizadas por los dos grandes imperios que dieron una nueva orientación al viejo colonialismo europeo y que determinaron la evolución de América latina, África y Asia. Esta evolución viene sustentada muchas veces por el rechazo de la vieja dependencia fáctica a una potencia extranjera. Son temas de actualidad hoy día el modelo bolivariano de Venezuela, las grandes migraciones de África y la inestabilidad del Oriente Próximo; es crucial estudiar los efectos que en su día tuvieron los intereses en estas zonas las grandes potencias y el papel económico que quisieron darles. La estructura del trabajo está orientada a esclarecer la relación entre la Guerra Fría y la situación actual, tanto las diferencias como las semejanzas.



2. Los hitos previos a 1945

2.1. La Guerra de Secesión (1861-1865) y el victorioso modelo del Norte

La Guerra de Secesión constituye un suceso histórico en la historia contemporánea de Estados Unidos, y sus consecuencias ayudan a entender la conformación de lo que posteriormente sería una de las dos potencias mundiales de la época en el siglo XX. El conflicto fue mucho más que una disputa entre dos áreas geográficamente diferenciadas; significó también la lucha por implementar un determinado modelo social, económico y político que a la postre resultaría clave para el devenir del país en la esfera internacional.

Por un lado, los Estados del Norte tenían una industria en plena expansión y crecimiento. Su objetivo era asegurar que esa riqueza perdurase, y el crecimiento no se viese frenado, por lo que demandaban al Gobierno políticas comerciales proteccionistas. En esta parte del país, la esclavitud no estaba presente, y diversos colectivos abogaban por su prohibición. Estos Estados constituirían el bando de la Unión, fieles a los Estados Unidos de América.

Por otra parte, los Estados sureños basaban su economía en la agricultura, fundamentalmente. Cobraba una importancia muy especial el cultivo del algodón en la cuenca fluvial del río Mississippi, para posteriormente exportarlo. Los latifundios, que estaban en manos de la oligarquía local, se explotaban a base de mano de obra esclava, para vender el producto a la industrial textil de Gran Bretaña, que se encontraba en un período de auge. Las políticas comerciales proteccionistas que demandaban los Estados del Norte confrontaban con los intereses de los Estados sureños, y constituían un factor muy negativo de cara a su desarrollo. Por estos motivos, el Sur defendía la esclavitud como un método de poder explotar los latifundios sin incurrir en costes, que podrían arruinar su modelo económico agrario. Este bando sería conocido como la Confederación, que formaron, durante el período de Guerra Civil, los Estados Confederados de América, aglutinando los Estados sureños pro-esclavitud.

Durante muchos años, estuvo generalmente aceptada la teoría o idea de que el conflicto civil estadounidense respondía solamente a cuestiones de índole social, es decir, la posición que uno y otro bando tenían frente a la esclavitud. Con los estudios llevados a cabo posteriormente, y observando desde una perspectiva objetiva el



desarrollo del país, podemos argumentar que los motivos que llevaron a que estallase el conflicto iban mucho más allá de un simple posicionamiento a favor o en contra de la esclavitud. Las diferencias que existían entre las dos zonas eran de diversa terminaron por romper el consenso alcanzado en 1787¹.

Al final de la contienda, fue el bando de la Unión el que se llevó la victoria, pues contaban con mayor superioridad de medios tanto humanos, como materiales. La victoria de la Unión significó mucho más que el hecho de abolir la esclavitud en todo el territorio americano; fue un conflicto que estaba destinado a salvar la Unión de los Estados americanos, preservar el modelo de Estado establecido en 1787, e imponer un modelo económico y social que sentaría las bases de una nación, que a posteriori, se convertiría en líder mundial: una economía desarrollada basada en el capitalismo, con una industria fuertemente desarrollada, dejando de lado el modelo rural y de economía agraria predominante en el Sur.

Todos los Estados miembro buscaron una solución que pensaron podría traerles resultados ventajosos, y de hecho, así fue. Todas estas consecuencias son la clave para entender la posición de Estados Unidos en el mundo de la Guerra Fría, y como logró consolidarse como el líder de uno de los dos grandes bloques en el mundo.

2.2. Rusia en 1917: la ansiada aplicación del modelo comunista

A principios del siglo XX, el Imperio Ruso era una vastísima extensión de terreno que ocupaba la totalidad de Asia septentrional, y buena parte de la Europa nororiental. Su forma de gobierno era la monarquía absolutista, a la cabeza de la cual estaba el Zar, que acumulaba todo el poder. Su economía era fundamentalmente agraria, con una jerarquización muy fuerte de los roles sociales y económicos, lo que no daba pie al progreso en ningún sentido. El principal problema de la economía rusa era la evidente brecha entre las clases sociales, pues no existía la clase media: una minoría acumulaba todos las riquezas y medios de producción, mientras que la mayoría campesina vivía bajo unas condiciones muy pobres. También favorecía el atraso económico y social el hecho de que la industria no estaba desarrollada, a pesar del incipiente crecimiento del

¹ La Constitución de los Estados Unidos fue adoptada en su forma original el 17 de Septiembre de



proletariado, y su concentración en fábricas. Posteriormente, este sería el caldo de cultivo de la revolución.

Pese al férreo control estatal y la ausencia de libertades políticas, fueron apareciendo conforme avanzaba el tiempo, diversos grupos o partidos que abogaban por un cambio en el país, cuya base era el fin de la monarquía absolutista, y que estaban agrupados según el rol social que asumían, derivado de su riqueza y ocupación. Por un lado, estaba el Partido Constitucional Demócrata, cuyo fin era modificar la monarquía y establecer un régimen parlamentario, principalmente auspiciado por las clases medias. Por otro, los campesinos no tenían otro objetivo que acceder a la propiedad de las tierras que labraban, por ello se agruparon en torno al Partido Socialista Revolucionario. A pesar de todo esto, el grupo político que más fuerza cobró, fue el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, representado por los obreros de la industria, y por los intelectuales con ideas más radicales. El problema que tenía este partido era la división en su seno interno, reflejada en dos facciones: por un lado los mencheviques, que eran socialistas moderados, afines a las ideas e intereses de los demócratas, y por otro lado, los bolcheviques, que eran afines a las ideas desarrolladas por Karl Marx.

Todo este panorama político, y fundamentalmente las tensiones derivadas de la actuación (o más bien pasividad) del Zar para solucionar los problemas del país condujeron a la Revolución de 1905, que sería conocida como “El Domingo Sangriento”, pues muchas de las personas que se acercaron al Palacio de Invierno de San Petersburgo para reclamar reformas, fueron masacradas. Ante esto se produjeron numerosos motines y huelgas a lo largo y ancho de la Rusia Imperial, lo que se tradujo en una promesa de reformas por parte del Zar, que incluía un aumento de poder de la Duma estatal (un parlamento inservible en la práctica). A pesar de esto, las reformas fueron insuficientes e inservibles, con lo que la situación continuó prácticamente como estaba. Por si esto fuera poco, la Primera Guerra Mundial acabó por desgastar todavía más al país, provocando hambrunas y carestía, dado que los recursos iban destinados a abastecer el frente. Los diversos grupos políticos contrarios a la monarquía expresaron su rechazo rotundo a la participación de Rusia en la guerra, pero el Zar siguió en sus trece, y el país continuó en el conflicto.



Fue entonces, cuando en Febrero de 1917, se produjeron nuevas protestas que desembocaron en la creación de un nuevo gobierno provisional, y en la abdicación del Zar Nicolás II, dando por finalizada, de esta manera, la etapa zarista en Rusia. A pesar de que los nuevos gobiernos provisionales de corta duración, intentaron llevar a cabo medidas democratizadoras, no dieron solución a los principales problemas, como las mejoras de las condiciones de trabajo de los obreros, el reparto de la propiedad entre los campesinos, las demandas de autonomía de los pueblos no rusos, y sobre todo, el deseo de finalizar la participación rusa en la Guerra algo a lo que se oponían los gobiernos provisionales. Esta fue la razón de la expansión de los Sóviets, asambleas de obreros y campesinos, que comenzaron a tener presencia en todo el país, lo que condujo a la formación de un gobierno por parte del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en concreto por la facción menchevique, liderada por Kerensky. Esto produjo enfrentamientos con la facción bolchevique, partidaria de reformas mucho más radicales. Cuando Vladimir Ílich Uliánov, Lenin, regresó de su exilio en Suiza, los mencheviques comenzaron a perseguir a los bolcheviques. Es entonces cuando en Octubre de 1917, de conformidad a la decisión del Comité Central del nuevo Partido Bolchevique, se procede a la toma de diferentes puntos estratégicos de la capital rusa, Petrogrado², al arresto de los ministros mencheviques y moderados, y al trasvase de poder efectivo para el II Congreso de los Sóviets. Se elige a un nuevo gobierno, el Consejo de Comisarios del Pueblo, encabezado por Lenin.

Una vez formado el nuevo gobierno, se procedió a legislar conforme a las necesidades de la población rusa, principalmente sobre el fin de la guerra, la propiedad de la tierra, y las empresas industriales. De esta manera, los Sóviets y el proletariado pasaban a ocupar el poder en la nueva Rusia Revolucionaria. En 1918, se procedió a la redacción de una nueva Constitución rusa que garantizase la efectividad de los cambios y reformas realizados hasta la fecha, conformando un Estado socialista, sin clases sociales.

Una vez establecido de forma más o menos rigurosa el ordenamiento jurídico del nuevo Estado socialista, se centró la acción del Gobierno en acabar de una vez por todas con la presencia de Rusia en la Primera Guerra Mundial. Para ello, se firmaron

² Anteriormente, durante la etapa zarista, llamada San Petersburgo, y nuevamente llamada así con la caída de la URSS.



armisticios con las potencias centrales (a saber Alemania e Imperio Austrohúngaro), y posteriormente, el tratado de Brest-Litovsk (también conocido como paz de Brest-Litovsk), por el cuál Rusia se retiraba del conflicto, y aceptaba las condiciones de paz de Alemania, redefiniendo su frontera occidental.

Todos estos cambios radicales no pasaron inadvertidos para las potencias extranjeras, que veían en el nuevo modelo de Estado ruso una amenaza mundial, y un peligro de contagio en otros países, lo que iba claramente en contra de sus intereses. Es por eso que comenzaron una campaña de apoyo, tanto logístico como de soldados, a los rusos blancos, antirrevolucionarios, y partidarios del Zarismo. Comenzó entonces una Guerra Civil por hacerse con el control del país. Al final, la victoria fue para los bolcheviques, mucho más organizados que sus adversarios, muy dispersos y sin un mando y dirección únicos. En 1922, finaliza la Guerra Civil, y se conforma el nombre del Estado, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), dentro del cuál se unifican todas las otras repúblicas que imitaron el modelo de Sóviets, y que encarnaban las diferentes nacionalidades dentro del Imperio Ruso. Es entonces también, cuando la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique) pasa a denominarse Partido Comunista de toda la Unión.³

Posteriormente a su formación, fueron muy dispares las reacciones que se dieron en los diferentes países del mundo, debido a la adhesión o no adhesión de los grupos revolucionarios a la III Internacional, o Internacional Comunista (“Komintern”). El debate resultó complejo y prolongado, pues las condiciones para la adhesión eran muy rigurosas. Los bolcheviques no estaban dispuestos a aceptar el ingreso de ningún partido que no se hubiera librado de sus elementos más moderados, al igual que ellos habían hecho con los mencheviques.⁴

Culminaba de esta manera, el proceso comenzado en 1917, mediante el cuál se impuso un modelo socialista, con una economía planificada, que representaría el liderazgo y el modelo a seguir del otro gran bloque económico durante la guerra fría. Igual que lo sucedido con Estados Unidos, fueron muchos los países que quedaron adscritos a la órbita de la URSS, y que imitaron su modelo social, político y económico.

³ Para, posteriormente, en 1952, pasar a llamarse Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)

⁴ (Avilés Farré, 2015)



2.3. El enrevesado camino de Europa hacia el suicidio (1880-1945)

No se puede entender la división del mundo en dos bloques antagónicos, EEUU y la URSS, sin comprender por qué Europa, que tradicionalmente fue la potencia hegemónica del mundo conocido, y cuna de la civilización occidental, llegando a perder el papel preponderante que tuvo históricamente.

Para ello, es preciso distinguir entre tres momentos clave, que dieron lugar a tres períodos históricos, cuyos hitos y acontecimientos importantes eran consecuencia de lo anterior. En primer lugar, un período comprendido entre 1880 y 1919, en el cual, las políticas imperialistas de los países europeos, supusieron la formación de un gran mercado mundial, en el que cada potencia rivalizaba con otras por conseguir la mayor cuota posible. Todo esto acabó por asfixiar a los imperios europeos, y culminaría con la Primera Guerra Mundial. En segundo lugar, estaría el período comprendido entre 1919 y 1929, la primera parte del período de entreguerras. Fue un momento de crecimiento económico conocido como ‘‘los felices años veinte’’, que tras el crack bursátil de 1929, se puso de manifiesto la pérdida de prestigio del modelo económico liberal, predominante durante épocas anteriores. Todo este caldo de cultivo favoreció la aparición de ideologías totalitarias durante el tercer período (1929-1945), como el fascismo, el nazismo, y el ya mencionado comunismo en Rusia, que buscaban recuperar el prestigio de las hundidas naciones europeas, mediante un sistema de gobierno totalitario y el control estatal de la economía, con un actitud beligerante hacia otras naciones. Precisamente este tipo de actitudes llevarían a un aumento en la escala de tensiones entre las naciones europeas, que culminaría con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en la que una Europa en guerra quedó completamente destruida al final de conflicto, y se configuró un nuevo orden mundial.

Primer período (1880-1919)

Durante esta época, se comienza a utilizar el término ‘‘imperialismo’’, para definir la relación de dominio/sometimiento de las potencias europeas sobre los países de otros continentes. Comenzó como un término que se asumía con orgullo por las potencias, incrementando su poder y presencia internacional. Posteriormente, pasó a ser un término peyorativo, especialmente por grupos e ideologías contrarias al capitalismo. Los marxistas, por ejemplo veían al imperialismo como una fase superior de



capitalismo, en la que el mundo se convertía en un gran mercado, en el cual las potencias competían entre sí por acumular la mayor parte de las riquezas de los demás países. Esa competencia es precisamente la que lleva al colapso y se produce el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914. Las razones que llevan a los países a expandirse mediante el imperialismo tienen su base en la crisis industrial de las potencias hegemónicas, caracterizada por la sobreproducción y la falta de mercados. De esta manera, se obtienen muchos más recursos, y de este modo se alivia la creciente tensión social.

Todo ello desembocó en un período conocido como ‘‘paz armada’’, en el cual el canciller alemán Otto Von Bismarck tejió una serie de relaciones entre Alemania y otros países (principalmente Austria-Hungría), con el objetivo de aislar a Francia en la Europa Continental. El gasto militar de los países europeos crecía cada vez más, las escalada de tensión era cada vez más pronunciada, fruto de los intereses contrapuestos que tenían las potencias en las colonias. Todo esto llevó a una situación crítica, en la que cualquier accidente diplomático tendría consecuencias desastrosas. El asesinato del archiduque Francisco Fernando, a manos de Gavrilo Princip, un nacionalista extremista serbio-bosnio, acabó por hacer estallar todas las tensiones, y por poner en marcha los complejos mecanismos de alianzas existentes entre países. En 1914, comenzaría la Primera Guerra Mundial.

En esta guerra, salieron vencederos los países de la Triple Alianza (Reino Unido, Francia y Rusia, a la que posteriormente se adhirió Italia) y Estados Unidos, que participaba por primera vez en un conflicto europeo a gran escala. La Guerra tuvo un coste social y económico sin precedentes. La gran potencia perdedora fue Alemania, a la que se le impusieron unas condiciones de paz durísimas, que incluían cuantiosas reparaciones de guerra hacia los vencedores. Las consecuencias se tradujeron en una redefinición del mapa europeo, y una economía debilitada por el conflicto, en el que el rasgo más generalizado fue la inflación.

Segundo período (1919-1929)

Este es el período conocido como la primera parte del período de entreguerras, y más concretamente, como los ‘‘felices años veinte’’. Las consecuencias de la guerra



mundial fueron fatales para la economía, pues se necesitó reconvertir la economía de guerra, y realizar ajustes en la oferta y la demanda.

Estados Unidos, como principal acreedor de los aliados, puso en marcha una política de préstamos que redujese el dinero e circulación, para tratar de introducir una tendencia deflacionista en la economía. Esto pretendía lograr una recuperación rápida, pero el hecho de aplicar a la vez medidas proteccionistas provocó que la actividad económica europea disminuyese, y que el paro aumentase.

Alemania estaba hundida en la miseria tras perder la guerra, pues tenía que hacer frente a numerosas reparaciones de guerra, a lo que se añade las deudas contraídas en la contienda, cuyo montante total ascendía a una cifra de 6000 millones de libras. Las presiones de Francia para que acometiese el pago de la deuda se materializaron con la ocupación por parte del ejército galo de la cuenca del Ruhr, en 1923. Todo ello condujo a una situación de hiperinflación que perjudicó incluso el consumo de los bienes de primera necesidad. El marco alemán sufrió una devaluación muy importante, lo que condujo a la citada hiperinflación, que acabó por mermar el empleo del país germano.

El plan Dawes, que se llevó a cabo en 1924, alivió parcialmente la economía alemana, disminuyendo las cantidades a abonar y flexibilizando los períodos de pago. El objetivo del plan era que Alemania obtuviese capacidad de pago con sus acreedores, y de esta manera, los mismos podrían devolver la deuda a EEUU. Se trataba de que el dinero retornase a América, de donde procedía. El plan también incluía la desocupación de la cuenca del Ruhr, que se hizo efectiva en 1925.

A partir de 1924, la economía empezó a crecer a escala mundial, y de manera excepcional en EEUU, país que se encontraba en un ciclo expansivo de la economía, con una creencia de que el modelo capitalista liberal no podía fallar. La sociedad de consumo se hizo más importante, y el desarrollo cultural y social crecía a la par que lo hacía el económico. Todo esto se detuvo en seco con el crack bursátil de 1929, un desplome de los mercados financieros estadounidenses sin precedentes, que terminaría con el estilo de vida que la sociedad llevaba hasta la fecha. La economía estadounidense entró en recesión, se produjeron grandes desajustes económicos, y lo peor de todo, la situación se contagió al resto del mundo. Esta situación dio lugar a la Gran Depresión, en los años 30, que fue el embrión de los conflictos que tuvieron lugar en la Segunda



Guerra Mundial, y que contribuyeron decisivamente a la aparición de ideologías totalitarias en Europa.

Tercer período (1929-1945)

Con el crack de 1929 comenzó a gestarse todo el conflicto posterior, y la aparición de ideologías totalitarias. La situación económica era de colapso total, con el sector bancario en quiebra, que significa el hundimiento del sector industrial, del comercio y de la agricultura, lo cuál incentiva el desempleo, así como el consumo. Todo ello lleva a una espiral deflacionista. La crisis se extiende de EEUU a Europa, dada la relación existente entre ambos continentes por las deudas contraídas durante la guerra. Se produce una retirada de los préstamos y un regreso de los capitales que el país aportó a Europa, y también se vuelve a recurrir a medidas proteccionistas, que incluyen la restricción de las importaciones. Si la situación ya era insostenible, el desastre total acabó por llegar a todos los países europeos, y por supuesto, con más fuerza en Alemania y en Austria, con unas cotas de desempleo e inflación nunca vistas hasta la fecha. Ante esta situación, las respuestas y reacciones fueron diversas:

- En EEUU, el presidente Franklin D. Roosevelt⁵ promovió un paquete de medidas a gran escala para reactivar la economía. Dichas medidas serían conocidas como el *New Deal*. El programa, cuya base eran los postulados de John M. Keynes, incluía medidas como la nacionalización de empresas con importantes déficits, fuertes subsidios por desempleo y también a sectores productivos clave en el desarrollo económico. Se incluían, a su vez, medidas para planificar la producción agraria y establecer límites en los precios.

- En Europa, las democracias vencedoras de la Primera Guerra Mundial, recurrieron a medidas parecidas a las aplicadas en EEUU, sobre todo proteccionistas e intervencionistas. Pero la reacción más intensa y radical provino de Alemania e Italia, donde los partidos totalitaristas tuvieron un protagonismo enorme. En Alemania, el NDSAP⁶ se hizo con el control del país en la figura de Adolf Hitler, y en Italia, el PNF (*Partito Nazionale Fascista*). En

⁵ Asumió la presidencia en 1933, derrotando a Herbert C. Hoover, abandonando la misma a su muerte en 1945

⁶ Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, por sus siglas en alemán (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei*)



la figura de Benito Mussolini. Implantaron regímenes totalitarios, donde la economía estaba a cargo del Estado y tenía un carácter autárquico.

El principio del fin de Europa comenzó en este punto. Los regímenes totalitarios comenzaron a adoptar actitudes bélicas, deseosos de recuperar la gloria de épocas pasadas, y de llevar al país a una situación hegemónica. Comenzaron a expandirse y a conquistar territorios vecinos, con el objetivo de obtener mayores riquezas. Alemania empezó a incumplir las sanciones y a dejar de pagar las deudas, alimentado todo ello por un clima de revanchismo y crispación, consecuencia de unas durísimas condiciones de paz al finalizar la Primera Guerra Mundial. Las democracias, a su vez, se mostraban débiles con los regímenes totalitarios, que no veían ningún obstáculo para satisfacer sus demandas. Toda esta situación llevaba irremediablemente a otro conflicto bélico, y así fue como comenzó la Segunda Guerra Mundial.

Fue el mayor conflicto bélico de la historia, y las consecuencias fueron realmente terribles, y supusieron un coste económico y de vidas humanas sin precedentes. El gasto militar y armamentístico alcanzó cotas nunca vistas hasta la fecha, pues lo que se pretendía no era derrotar al enemigo, sino aniquilarlo.

Las consecuencias de todo este proceso de continuos conflictos, cambios y vaivenes económicos, que comenzó con la fase final del imperialismo fue la destrucción de Europa, y su pérdida de rol hegemónico, a favor de EEUU, que a partir de estos hechos, se configuraría un orden mundial completamente nuevo. Nadie era capaz de imaginar las consecuencias que tendrían los hechos acaecidos en verano de 1914, de dimensiones colosales, y que acabarían por desmoronar un mundo abocado al suicidio desde finales del siglo XIX.⁷

⁷ (Yuste, 2012)



3. Una nueva concepción de la economía

Ante la difícil situación que estaba viviendo Europa tras la Primera Guerra Mundial, y el hundimiento de la ya de por sí maltrecha economía europea, como efecto del crack bursátil de 1929, ocurrido en EEUU, las diferentes naciones y gobernantes trataron de dar respuesta a los problemas económicos mediante distintos programas y medidas, que, si bien distaban mucho de ser iguales, si tenían en común el rechazo al liberalismo de épocas pasadas y el papel del Estado como garante de progreso y bienestar para los ciudadanos. Es entonces cuando aparece el *New Deal*, puesto en marcha por el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, que gobernó el país de 1933 a 1945. Este programa apostaba por una serie de medidas que se caracterizaban por el intervencionismo del Estado en una economía capitalista. Por su parte, Iosif Stalin, que gobernó en la Unión Soviética de 1924 (a la muerte de Lenin), hasta 1953, puso en marcha los Planes Quinquenales, que constituían la planificación de la economía soviética y de su producción por períodos de cinco años. Distintas maneras de concebir la economía, pero ambas con la característica común de tratar de olvidar el modelo liberal de épocas pasadas.

3.1. Roosevelt y el New Deal

Cuando Franklin Delano Roosevelt ganó las elecciones en noviembre de 1932, decidió que era hora de apostar por un cambio en la economía y en la política de una de las naciones más poderosas de la época. Roosevelt pertenecía al Partido Demócrata, cuya ideología era progresista e intervencionista. Por lo tanto, el nuevo presidente estaba decidido a poner fin a los problemas que acuciaban a la economía estadounidense, con un plan de choque en el que el Estado y el Gobierno tuviesen un papel protagonista.

Para ello, contaba con un equipo de políticos reformistas que se inspiraban en las teorías económicas de John Maynard Keynes; este economista británico postulaba que ante un bajo nivel de demanda de agregada provocado por los shocks en los mercados privados, es el sector público, en la figura del Gobierno, el que debe cubrir esas brechas, sin importar que se produzca una situación de déficit.



Roosevelt y sus colaboradores procedieron a la identificación de las causas del crack bursátil de 1929, y entre ellas encontraron una sobreproducción en la economía del país, a la cual no podía dar salida un bajo nivel de consumo.

Dentro del programa, se incluyen tres medidas diferenciadas, destinadas a obtener una redistribución adecuada de la renta, mediante un aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos:

1. En el apartado financiero lo que se busca es poner freno a las quiebras de los bancos. El organismo responsable de llevar a cabo esta medida es la Reserva federal (cuyo papel en Estados Unidos es actuar como banco central), al cual se le adjudica la capacidad de conceder créditos a los bancos, sobre títulos-valor. El objetivo de todo esto es poder modificar la inflación, para reactivar la economía. Se promulgaron leyes como la Ley de Emergencia Bancaria, cuya finalidad era evitar otro desplome financiero como el de 1929, que regulaba el sistema bancario y bursátil, ofreciendo garantía para los depósitos. A su vez, se procedió a la creación de diversas instituciones como la *Security and Exchange Commission*, encargada de supervisar y velar por el buen desarrollo de las operaciones bursátiles.

2. Dentro de las medidas sociales, lo principal era combatir el desempleo, mediante subvenciones a los parados. Además se impulsó el desarrollo de grandes obras públicas, en los Estados más castigados por la crisis, y en las regiones más pobres. Dichas obras tenían como objetivo la inserción en la sociedad de la gente más pobre, a través de la obtención de un empleo. Además la realización de dichas obras también suponía contar con infraestructuras de las cuales el pueblo podía beneficiarse, como puentes, presas, o centrales energéticas. Además la Ley de Seguridad Social (*Social Security Act*), aprobada en Setiembre de 1935, incluyó ayudas para los jubilados.

3. Finalmente, fue muy importante la planificación y la producción de la renta. A través de diversas leyes se reducía la producción agrícola e industrial, evitando de esta manera una sobredimensión que llevase a situaciones como las de 1929, y de esta manera incrementar la renta. La ley agrícola más importante fue la *Agricultural Adjustment Act*, promulgada en 1933. El sector agrícola estadounidense llevaba en crisis desde 1921, debido a una producción excesiva, lo que supuso una movilización de millones de agricultores hacia las ciudades. La producción agrícola se manifiesta con una crisis de precios, por lo que el poder adquisitivo de las ciudades se contrae, y ello



repercute directamente en el poder adquisitivo en el medio rural; todo ello, repercutiendo negativamente en el consumo⁸. Por otra parte, se promulgó en el mismo año la NIRA (*National Industry Recovery Act*), que pretendía impulsar el desarrollo industrial, mediante el colaboracionismo del Estado con la empresa privada, de manera que existiese un control sobre la producción y los precios, y los empresarios lograsen beneficios. Además se impulsaron acuerdos entre empresas; todo este proceso, dirigido por el Estado, que dotó a las empresas de un nuevo carácter corporativista, donde el asociacionismo y la competencia sana eran las líneas maestras de su actuación, de cara a colaborar con el repunte que necesitaba la industria americana.

4. Además, en materia laboral y sindical, se promulgó la *National Labour Relations Act*, en 1935, que permitía a los trabajadores sindicarse, y de esta manera proceder a entablar negociaciones colectivas con las empresas, de las cuales podía derivar una situación de huelga, derecho que les asistía.

Tras haber sintetizado las reformas más importantes del programa *New Deal*, se puede concluir que, a pesar de no haber logrado la totalidad de sus objetivos, sí supuso un paso muy importante hacia la recuperación del país. Se fortaleció el papel del Estado en la resolución de las crisis económicas, se logró una estabilidad que no existía desde hacía tiempo, y se dotó de cobertura social a los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Como todo ensayo, estuvo sujeto a errores, pero no se puede obviar que marcó el camino a seguir para los futuros presidentes de la nación norteamericana, cuyas directrices seguirían durante mucho tiempo después, independientemente del color político del gobierno.

El capitalismo, tal y como se concebía inicialmente había cambiado, dirigido hacia una economía social cuya base era el estado del bienestar.

3.2. Stalin y los planes quinquenales

Cuando los comunistas se alzaron con el poder en Rusia, uno de los objetivos principales fue sacar al país del atraso en el que estaba sumido. Para ello, se marcaron como objetivo prioritario dejar atrás la agricultura como motor de la economía, para que

⁸ (Schnerb and Crouzet, 1969)



este fuese la industria. La inspiración marxista del nuevo Estado soviético consideraba clave el desarrollo industrial para construir la nueva sociedad comunista. Cuando Lenin obtuvo el poder en la URSS, llevó a cabo una serie de medidas para relanzar la economía, que se conoce como NEP (Nueva Política Económica). Dichas medidas constituían un sistema económico mixto y de transición, de obligado cumplimiento para reconstruir la producción, muy diezmada por las guerras y la Revolución. Básicamente, la economía estaba controlada y dirigida por el Estado, aunque apoyada por la iniciativa privada de pequeños y medianos empresarios.

Dichas medidas supusieron un avance en el plano agrícola, con una recuperación fulgurante. En cualquier caso, no fue suficiente para que el país creciese al ritmo que lo hacían los demás, por lo que, a la llegada de Stalin al poder, todo cambió. Se crearon los llamados planes quinquenales, y el protagonismo absoluto de la economía pasó a manos del Estado. En 1928, durante una crisis del sector agrario, se puso fin a la NEP, y se comenzó a implantar el Primer Plan Quinquenal, con el objetivo de industrializar el país rápidamente.

Primer plan quinquenal (1928-1932)

El organismo encargado de elaborar el primer plan quinquenal fue el *Gosplan*⁹, cuya prioridad era conseguir un crecimiento acelerado de las industrias de bienes de capital, como el carbón, el acero, maquinaria pesada y energía eléctrica. También, pero con menor prioridad, se procedió a impulsar el crecimiento de la industria armamentística.

Para ello, se remodeló por completo el sistema agrario, colectivizando las explotaciones industriales, de cara a sustituirlas por granjas estatales de gran tamaño, los *koljoses* y los *sovjoses*. Los campesinos se vieron obligados a integrarse en dichas granjas propiedad del Estado, o emigrar hacia los centros neurálgicos de la industria en la ciudad. Muchos trabajadores que se mostraban reacios fueron víctimas de la represión y del castigo, como primeras muestras del terror que caracterizó el gobierno de Stalin. A pesar de todas estas medidas, el sector agrícola sufrió durante los años posteriores, debido a que la planificación central no le asignaba una prioridad alta.

⁹ Abreviatura de *Gosudarstvennyi Komitet po Planirovaniyu*. Comité Estatal de Planificación



Por el contrario, la planificación industrial resultó exitosa, con un crecimiento rápido de la industria pesada y una redistribución adecuada de las zonas industriales. Se crearon enormes unidades productivas, que sacrificaban el hecho de ser eficientes en el ámbito económico para poder lograr el número de unidades productivas fijado en el plan de producción. El plan provocó una transferencia a gran escala de recursos del consumo hacia la inversión, con la industria volcada en producir armamento, maquinaria y otros bienes de capital. Como es lógico, el bienestar de la población se resintió, al no concederse tanta importancia a los bienes de consumo, lo que fue parcialmente subsanado con un aumento del gasto social, en educación y en sanidad.

Mención aparte merece el gasto nacional en educación. La evolución y el crecimiento de la industria necesitaban de capital humano cualificado que pudiese contribuir al crecimiento a la par que lo hacían las mejoras en los bienes de capital. Entre 1928 y 1932 se completaba la formación de 72.000 especialistas al año por las escuelas técnicas y 42.500 por las escuelas universitarias; los datos durante la época de la NEP eran de 18.000 y 32.000 al año, respectivamente¹⁰. Queda reflejada, pues, la importancia que se concedió a formar trabajadores adecuados para la industria.

Segundo plan quinquenal (1933-1937)

El Segundo Plan Quinquenal se caracterizó por la implementación de unos objetivos más realistas. Las inversiones realizadas en el anterior plan llegaron a un punto de madurez que permitió al país registrar un crecimiento económico muy alto, siempre con la vista puesta en equipararse a las demás potencias mundiales. Se había logrado, pues, la autosuficiencia de la industria pesada. Debido a la escalada de tensiones en el escenario internacional, muchos recursos, esfuerzos y capacidades se concentraron en aumentar el armamento del país. También, pero en mucha menor medida, se trató de mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población, mediante la abolición de las cartillas de racionamiento en el año 1935.

Al final de este período, la URSS ya era considerada una potencia industrial y militar. Estos dos primeros planes fueron la base de los posteriores, y los que acabaron por transformar definitivamente la economía soviética. El tercer plan duró sólo tres

¹⁰ (Léon, 1978)



años, pues en 1941 se suspendió la planificación económica para dar paso a una economía bélica, debido a la invasión de la Alemania nazi sobre la URSS.¹¹

Se puede concluir que la política llevada a cabo por Stalin en el plano económico supuso una auténtica revolución, llevando a la Unión Soviética a liderar el crecimiento económico en el período de 1913 a 1938: el Producto Interior Bruto del país sufrió un incremento de un 86% durante el primer plan y de un 110% en el segundo. Por su parte, la industria, que constituía el 34,8% del PIB en el año 1928, alcanzó el 62,7% en 1940, demostrando así lo expuesto anteriormente.

Hubo más planes quinquenales posteriormente, pero el verdadero cambio económico lo representaron los dos primeros, ya que lograron transformar las estructuras económicas de un país sumido en el atraso y en la miseria, para convertirlo en una de las potencias mundiales a nivel industrial y armamentístico, lo que posteriormente le permitiría a la Unión Soviética asumir el papel de superpotencia y liderar el bloque comunista durante la Guerra Fría. A pesar de todos los progresos, los costes fueron brutales a nivel humano, con una represión brutal y un número de muertes altísimo, que los dirigentes comunistas veían como necesario para la construcción del Estado socialista y para poder salvaguardar la Revolución de Octubre de 1917.

¹¹ (Palazuelos Manso, 1990)



4. Una guerra teórica

Si hay algún término que pueda definir el escenario económico mundial a partir de 1945, y hasta 1991 (año de la caída de la Unión Soviética, y fin de la Guerra Fría) es el de ‘guerra teórica’. Una vez superada la Segunda Guerra Mundial, se configura un nuevo orden mundial, donde se plantean distintas opciones a la hora de construir el modelo que rija la economía de la posguerra, con el objetivo de recuperar el bienestar y el progreso, tras el mayor conflicto jamás conocido por la humanidad. Es en este escenario cuando aparecen tres enfoques distintos: el keynesianismo, que tendría mayor auge en los primeros años de la posguerra; el marxismo-leninismo, o economía planificada, presente en la Unión Soviética de 1917 a 1991, y que se extendería a otras naciones; y el neoliberalismo, una vuelta a los postulados iniciales del capitalismo, cuyos principios se aplicarían en varios países en el final de la Guerra Fría, en la década de los 80.

Los economistas responsables del planteamiento o de la aplicación de las diferentes teorías se involucraron en una guerra teórica en la que se propusieron demostrar que el modelo que ellos planteaban significaba el mejor modo posible de prosperar y de recuperar la senda del crecimiento y del progreso económico.

4.1. Keynes y la nueva concepción del capitalismo

Ante la pérdida de prestigio que estaba sufriendo el modelo capitalista liberal, surge la teoría de John Maynard Keynes, decidida a dar un giro al capitalismo, de manera que se convirtiese en un sistema justo e igualitario. La importancia de Keynes en la historia económica es superlativa, pues además de haber contribuido con sus teorías a la política económica de diversos países, se le considera el padre de la macroeconomía moderna. Por si esto fuera poco, tuvo un papel fundamental en las resoluciones que se alcanzaron dentro de lo que se conoce como los Acuerdos de Bretton Woods, que configuró el nuevo orden monetario y económico mundial de la posguerra. En la época anterior a la gran depresión, la teoría económica que imperaba era la clásica, la liberal, basada en los postulados de Adam Smith, y David Ricardo.



Principales postulados de John Maynard Keynes¹²

- Keynes centra su análisis de fenómenos económico en la demanda agregada, argumentando que existe una inestabilidad que puede hacer que dicha demanda decrezca, resintiéndose así la actividad económica. El análisis se produce a nivel macroeconómico, es decir, teniendo en cuenta variables a gran escala, mientras que el pensamiento clásico centraba su análisis a nivel microeconómico. Las variaciones que puede tener la demanda agregada afectan al empleo y al nivel de ingresos de una economía.

- Defiende el papel del Estado en las épocas de recesión o crisis. Ante una baja demanda agregada, el sector público puede controlar la economía mediante un aumento del gasto público, para estimular el consumo, y por tanto, la propensión marginal a consumir. Se justifica con el concepto del efecto multiplicador, pues si el consumo se ve estimulado, la Renta Nacional, se verá incrementada a su vez. Su interés es, pues, dotar al Estado de una amplia capacidad de control sobre las variables económicas para evitar efectos adversos.

- El pensamiento clásico plantea que dentro del sistema capitalista, se da una situación de pleno empleo del factor trabajo y de los factores de producción. Es decir, analizan el empleo desde un punto de vista global, y sostiene que los dichos factores se asignan adecuadamente debido a las propias características del mercado. Keynes analiza el empleo a todos los niveles, es decir, sostiene que el sistema capitalista, basado en el *laissez faire*, presenta una incapacidad intrínseca para alcanzar el pleno empleo, lo cual genera una distribución desigual de la renta y la riqueza.

- El empleo, a su juicio, viene determinado por tres factoras: la propensión marginal al consumo, la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés. Para Keynes, el único modo de lograr una situación de pleno empleo es socializar la inversión; es aquí donde el sector público ha de determinar el volumen agregado de las inversiones, y su tasa de retorno básica.

En resumen, Keynes otorga un papel clave al sector público a la hora de planificar la economía, y propone un capitalismo alternativo, rompiendo con los postulados clásicos de Adam Smith y David Ricardo. Su pensamiento influyó notablemente en las

¹² Desarrollados en su obra más importante, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936).



políticas económicas después de la Segunda Guerra Mundial, pero empezaron a perder prestigio a partir de 1970, cuando se produjo un estancamiento económico a nivel mundial, junto con la crisis del petróleo en 1973, lo que acabó por colapsar el sistema de Bretton Woods. Sistema, por cierto, al cual contribuyó a crear Keynes, con diversas aportaciones e ideas desde el punto de vista global, que contribuyeron, por ejemplo, a la creación del BIRF, banco de desarrollo que posteriormente pasaría a integrar el grupo de instituciones conocidas como Banco Mundial.

A pesar de su considerable e importantísima contribución a la economía, hubo numerosos autores que criticaron duramente sus planteamientos, como los ya conocidos Von Hayek y Friedman, cuyo pensamiento se analizará posteriormente. Fundamentalmente se le critica la disociación que hace de la libertad individual y de la libertad económica, las medidas excesivamente intervencionistas, y unos planteamientos que encajan más en un Estado autoritario que una democracia. Además se critica con dureza el concepto keynesiano del crecimiento mediante el consumo, argumentando que el verdadera crecimiento económico se logra mediante el ahorro y la inversión.¹³

En cualquier caso, Keynes simboliza un cambio trascendental en el capitalismo, y en la consolidación del modelo económico y social de las primeras fases de la Guerra Fría, en contraposición con el liberalismo y la economía planificada soviética.

4.2. Hayek y Friedman: en camino al neoliberalismo

En contraposición con las ideas intervencionistas de John M. Keynes, aparecen otro tipo de planteamientos y teorías que defienden los principios del liberalismo clásico y su aplicación dentro de la política económica. En contraposición al nuevo enfoque de Keynes, los defensores del neoliberalismo van en línea con el pensamiento de Adam Smith y David Ricardo, aunque con diversos matices que adapten la teoría económica clásica a los nuevos tiempos.

Entre los diversos economistas liberales podemos encontrar a los de la Escuela Austríaca: Ludwig Von Mises, de planteamiento más críticos, y Friedrich von Hayek,

¹³ (Rallo, 2015)



cuyo análisis y pensamiento económico era más pragmático. Además, también destacaron los economistas estadounidenses de la Escuela de Chicago, de tendencia monetarista, cuyo máximo exponente fue Milton Friedman.

Desarrollan sus ideas con anterioridad, pero es a partir de la Segunda Guerra Mundial, mientras se configura el nuevo orden geopolítico, económico y social en el mundo, cuando se oponen con vehemencia al triunfo de los planteamientos de Keynes y a su aplicación práctica. Sería a partir de los años setenta cuando, tras la crisis del petróleo, el modelo de Bretton Woods y las políticas keynesianistas se agotan debido al estancamiento económico y a la inflación; es entonces cuando asumen protagonismo estas tendencias, llevándose a la práctica por diferentes gobiernos en los años 80, en lo que se conoce como la ‘revolución conservadora’.

El neoliberalismo se caracteriza por una serie de planteamientos que tienen su común denominador en el hecho de que el libre mercado es capaz de asegurar la perfecta asignación de recursos económicos, así como de generar crecimiento. Dichos planteamientos son los siguientes:

1. El mercado se rige por la ley de la oferta y la demanda. Por lo tanto, y considerando una asignación eficiente de los recursos, no es necesario que el Estado intervenga en la economía, lo que a juicio de los economistas liberales, generaría perturbaciones.

2. El Estado debe reducirse a su mínima expresión, asegurando la no intervención en la producción de bienes, y limitándose a cumplir su papel como vigilante de que se respeten las leyes y normas

3. Ha de existir una libertad de capitales total, mediante la liberalización del comercio exterior, sin que pueda haber medidas proteccionistas, que consideran contraproducentes para equilibrar la balanza de pagos.

4. El sector público es considerado ineficiente, y un obstáculo para el progreso y el crecimiento económico. De ahí a que se abogue por la privatización de las empresas públicas, alegando que el Estado puede incurrir en deficiencias a la hora de la gestión que impiden el desarrollo productivo. Por tanto, la hegemonía y el papel central en la economía lo tiene el sector privado.



5. El sistema jurídico y fiscal debe favorecer el dinamismo empresarial, garantizar la propiedad privada y el cumplimiento de los contratos

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, hay dos autores que destacan sobre el resto, y que influyeron notablemente en el desarrollo del pensamiento económico neoliberal; Friedrich von Hayek y Milton Friedman.

Friedrich August von Hayek

Este autor austríaco, ganador del Premio Nobel de Economía en el año 1974, es fundamentalmente conocido por su obra “Camino de servidumbre”, donde la idea principal es la defensa del liberalismo económico frente a la planificación económica y la economía mixta. A diferencia del también miembro de la escuela austríaca, Ludwig von Mises, Hayek acepta parcialmente los presupuestos de la metodología neoclásica, a la hora de emitir sus opiniones y desarrollar sus planteamientos posteriores, teniendo en cuenta la realidad económica del momento.

A pesar de que dicha obra presenta un contenido más filosófico que económico, el autor desarrolló y completó, a partir de los postulados de Mises, la Teoría austríaca del ciclo económico. En esta teoría explica la relación que hay entre el crédito concedido por el sector bancario, y como ello repercute en el crecimiento económico y en el nivel de precios, sosteniendo la aparición de shocks en el momento de una tendencia alcista, como son el estallido de burbujas en determinados sectores productivos.

Dentro del discurso y lenguaje filosófico que el autor solía emplear, fundamentalmente para hablar del modelo de organización de la sociedad (esto es, un problema político), asocia de manera vehemente la libertad económica con la libertad individual, hasta el punto que considera que la configuración del orden social a escala mundial en la posguerra, coartaba las libertades individuales y podía acabar desmoronando la sociedad occidental.¹⁴

Dentro de lo que se conoce como la “revolución conservadora” de los años ochenta, Hayek asesoró a distintos gobiernos, como el de Margaret Thatcher en el Reino Unido, o Ronald Reagan en Estados Unidos. Este último llegó a considerar que el autor, junto a Friedman, influyó notablemente en su pensamiento económico y filosófico. Su

¹⁴ (García Martínez, 2003)



contribución a las teorías neoclásicas es considerable, con un análisis muy profundo y unos planteamientos muy rigurosos.

Milton Friedman

El autor estadounidense es el buque insignia de la Escuela de Chicago, de tendencia monetarista y neoliberal. También Premio Nobel de Economía, en 1976, se caracterizó por realizar una gran aportación en los campos de la microeconomía, macroeconomía e historia económica. Su estudio principal se basó en el análisis del dinero, y como este influía en el desarrollo de la economía y en el ciclo económico. Su pensamiento ha influido notablemente en las políticas económicas de Estados Unidos, y en general, en otros países aliados.

Dentro del apartado económico, Friedman analiza el consumo y la tendencia de los ciudadanos a consumir en función del ingreso permanente, una visión a largo plazo; esto se contrapone con lo que plantea Keynes, cuya visión era más cortoplacista. Puso especial énfasis en las expectativas de consumo de los ciudadanos, y en las proyecciones. Procedió a mejorar e introducir correcciones en la curva de Philips¹⁵: mediante el papel de las expectativas, se podía dar una situación de alta inflación y alto nivel de desempleo, a largo plazo. Así se comprobaría posteriormente, con el estancamiento económico de los años setenta.

Dentro del apartado político y filosófico, Friedman se mostró partidario de legalizar la marihuana, considerando su prohibición como inmoral, pues engendraba, a su entender, violencia y coartaba la libertad de las personas. También consideró que el servicio militar obligatorio debía abolirse, y así se lo hizo saber al presidente Nixon, en diversas reuniones que tuvieron lugar durante su mandato.

Para Friedman, el papel del Estado no debía ser nulo, pero sí de carácter reducido. Según los planteamientos de Adam Smith, el Estado debía de proveer a los ciudadanos de seguridad contra todas aquellas coerciones externas o internas, fijar un ordenamiento jurídico adecuado que permita el desarrollo económico y asegure unas normas acordes

¹⁵ Gráfico macroeconómico, relaciona la inflación y el desempleo con una pendiente negativa



al contexto social y económico y también, la responsabilidad de aquellas personas a las que el mercado no da cabida, como son los menores, o los enfermos mentales.¹⁶

Para finalizar este apartado, destacar la importancia que tuvieron los autores neoliberales en la última fase de la Guerra Fría. La confrontación con la Unión Soviética, no fue única y exclusivamente mostrando músculo militar, sino también económico; unas políticas frontalmente opuestas a las soviéticas, y una serie de acontecimientos históricos que posteriormente se procederá a comentar y a analizar acabaron con el modelo de economía planificada y el triunfo del liberalismo económica y de la democracia.

4.3. El marxismo-leninismo. Nuevos planteamientos de la economía comunista

A lo largo del trabajo se ha hablado largo y tendido acerca de la economía comunista y la aplicación del modelo social y económico basado en la obra de Marx y desarrollado por Vladimir Ilich Uliánov “Lenin”. En este apartado, lo que se pretende es repasar la evolución de la economía comunista entre 1945 y 1991, año en el que la Unión Soviética desapareció como Estado, y cuya personalidad jurídica heredó Rusia.

A la muerte de Stalin en 1953, se produjo un cisma entre las autoridades soviéticas: una parte, la ortodoxa, partidaria de continuar con las políticas estalinistas; y la crítica, una generación de nuevos políticos que consideraban el estalinismo como el principal motivo de la parálisis del sistema soviético.¹⁷

Nikita Krushev se hizo con el poder, y emprendió una serie de reformas encaminadas a ‘desestalinizar’ la URSS para iniciar una senda de crecimiento y prosperidad. Las reformas que se iniciaron consistían en liberalizar el comercio de cara a aumentar las exportaciones, incrementar el Producto Interior Bruto, y crear un clima favorable a la inversión. Para ello, se flexibilizó la planificación de la producción, disminuyendo la obligatoriedad de las entregas al Estado, y posibilitando la venta de la producción agrícola en un mercado libre. Además, se apostó por una bajada de los impuestos, y también por facilitar la concesión de créditos oficiales.

¹⁶ (Argandoña, 1990)

¹⁷ (Fernández García, 1999)



A pesar de todas estas reformas, la maquinaria y el capital necesario para poder lograr una producción eficiente, se encontraba en un estado de obsolescencia fruto de los altísimos costes que suponía la carrera espacial y armamentística que la URSS estaba llevando a cabo para competir con EEUU.

Posteriormente, Kruschev se vio apartado del poder por sus colegas de partido. El liderazgo soviético recayó en Leonid Brézhnev. Este cambio de poder no contribuyó nada al crecimiento del país, pues el líder soviético pertenecía a la ‘línea dura’ del partido, y suspendió las reformas de su antecesor, para centrar su gobierno en la política exterior, muy agresiva respecto a Estados Unidos. El altísimo coste que estaba suponiendo el hecho de competir a nivel militar y espacial con Occidente estaba provocando muchísimos problemas en la economía soviética, como el autoabastecimiento, que era muy deficiente. A esto había que añadirle la precariedad de las condiciones laborales, en especial los salarios y el número de horas trabajadas. Si a esto le añadimos el problema ya mencionado de la obsolescencia de las estructuras productivas, nos encontramos con un panorama desolador al llegar a la década de 1980. Es en la mitad de esa década cuando asciende al poder Mijaíl Gorbachov, que emprende una serie de reformas que acabarían con la disolución de la Unión Soviética, y el abandono del comunismo como modelo social y económico.

El nuevo líder soviético emprendió varias reformas en diferentes ámbitos. En el apartado político, llevó a cabo la *glasnost*, una reforma que supuso nuevas libertades, entre ellas la libertad de expresión, y la consecución de una sociedad más plural. Descentralizó el Estado política y económicamente, otorgando más poder a las nacionalidades; dentro del ámbito económico, se habla de la *Perestroika* como el conjunto de medidas encaminadas a lograr el crecimiento económico, incentivando la producción, fomentando el consumo, y tratando de atraer al país capital extranjero, desarrollando de esta manera la inversión. Además dio paso al fin de la carrera militar con Estados Unidos, tratando de acercar posturas y mantener conversaciones para el desarme.

A pesar del éxito de su política exterior entre los líderes occidentales (ya que respondía a sus intereses), dentro del propio país gozaba de una tremenda impopularidad, fruto del fracaso de sus reformas, y del clima hostil que se vivía: se



convocaron muchas huelgas, los campesinos parecían insatisfechos con las cuotas que debían entregar, y para colmo, la inversión de capital extranjero no llegaba, por lo que la riqueza no aumentaba.

Todo esto se sumó a la crisis política: las nacionalidades solicitaban más autonomía respecto al poder central, en los países satélite se producían revueltas anticomunistas, y la caída del Muro de Berlín supuso un hito clave a la hora de la desmembración del comunismo. Ante este panorama, la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas se disolvió en 1991: el comunismo había caído, la Guerra Fría había acabado. El capitalismo, el mundo occidental, liderado por Estados Unidos había vencido, y a partir de entonces fue el libre mercado el que gobernó la economía mundial.



5. La formación de un nuevo modelo mundial

Después de 1945 se empieza a dibujar un nuevo equilibrio de poderes. Los imperios europeos empiezan a retroceder a pasos agigantados en África y Asia, donde los nuevos Estados independientes caen dentro de la órbita soviética o estadounidense. En un contexto de claro retroceso con respecto a sus viejas metrópolis estos nuevos países cometen el error de establecer planes económicos siguiendo los planteamientos capitalistas o comunistas que habían triunfado en Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente, omitiendo así sus propias tradiciones y aferrándose a la idea (claramente equivocada) de que la historia económica es una sucesión de estadios que se van superando linealmente y que son iguales a todas las potencias.

Todo esto acaece en un mundo de rivalidades económicas, políticas y psicológicas entre Estados Unidos y la URSS, los cuales evitaron el enfrentamiento directo para focalizar el conflicto en puntos más secundarios del planeta. La guerra entre dos formas de entender la economía y la sociedad se extendió así a prácticamente todo el orbe. Serían las nuevas instituciones supranacionales (en las que los nuevos gigantes tuvieron un peso decisivo) las encargadas de velar por la estabilidad mundial y evitar el estallido de una temida tercera guerra mundial.

5.1. Las conferencias de paz

William Ashworth considera que una vez acabada la guerra los grandes objetivos económicos eran “encontrar medios provisionales de ayudar a los países devastados [...] a devolver sus economías a una plena producción para necesidades de tiempo de paz” a la vez que era también clave “llevar a cabo un intento de establecer alguna forma de sistema económico internacional permanente y estable para sustituir al que se había derrumbado en la depresión que siguió a 1929”¹⁸ Pocos eran los países que por sí mismos podrían recuperar una estabilidad económica, sin embargo aún pesaba el fracaso de las organizaciones supranacionales que se habían creado después de la primera guerra mundial para evitar crisis internacionales de grandes magnitudes.

¹⁸ (Ashworth, 1979, p. 311)



Las nuevas instituciones que debiesen velar por la tranquilidad económica tendrían a la fuerza que ser mantenidas por reservas abundantes y una amplia corriente de comercios y de pagos. Entonces solo dos grandes superpotencias podían hacer frente seriamente a dicho reto. Los desafíos para el nuevo orden económico eran tres:

- 1) Recuperar un sistema de tasas estables de intercambio.
- 2) Garantizar una oferta asegurada de capital internacional a largo plazo orientada a fines lo más permanentemente productivos posible.
- 3) Abandono de las restricciones comerciales.

La economía se estaba estructurando intencionadamente a un nivel mundial, vigilada por organismos supranacionales del que participasen todos los países. Con estos objetivos se fundó el Fondo Monetario Internacional después de la Conferencia de las Naciones Unidas en Bretton Woods, celebrada en 1944. Sin embargo el FMI tenía un potencial demasiado modesto en sus comienzos en relación a sus enormes aspiraciones. Ashworth explica bien esta disyuntiva:

“[El FMI] ofrecía un medio de combinar la seguridad con una razonable flexibilidad en el comercio y en las finanzas internacionales, una vez que el desequilibrio en los pagos internacionales se hubiera reducido a muy pequeñas proporciones. Hasta que se alcanzó esta reducción existió el riesgo de que la condición de miembro del Fondo pudiera obligar a algunos países a imponer excesivas tensiones en su economía interna para preservar la estabilidad del cambio. En la práctica, este peligro se evitó.”¹⁹

Kengwood y Lougheed consideran que estas son precisamente las causas que llevaron al joven FMI a permitir un período de reajuste en sus Estados miembros hasta por lo menos 1952. El FMI alcanzó así un gran poder sobre las economías occidentales, teniendo los Estados Unidos un gran poder a la hora de determinar sus medidas al haber ingresado una cuota inicial de 2.750 millones de dólares, muy por encima de los 1.300 del Reino Unido (segunda economía mundial que más había invertido en el nuevo proyecto) y de los 450 de Francia²⁰.

¹⁹ (Ashworth, 1979, p. 313)

²⁰ (Kenwood and Lougheed, 1986, p. 116)



De la conferencia de Bretton Woods surgió también el Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo, orientado a la inversión con fines productivos a largo plazo y a garantizar una transición tranquila a una economía de paz.

Por su parte la Unión Soviética tardó bastante más en organizar su gran institución económica supranacional. El Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) no se fundaría hasta 1949, y se debió en gran parte a una reacción a las instituciones económicas que estaba encabezando Estados Unidos y, sobretodo, al Plan Marshall que llevaba una vez más el conflicto económico a la vieja Europa. El peso de la URSS dentro del CAME fue aún mayor que el de Estados Unidos dentro de las organizaciones del bloque occidental, pues mientras Estados Unidos se integraba como claro líder de un despegue económico del que participaban potencias que no hacía mucho habían sido grandes imperios la Unión Soviética reestructuró la economía de potencias muy menores en el mapa mundial, muchas de las cuales habían sido no hacía mucho provincias del vasto Estado zarista.

5.1.2. La formación de la OTAN

Sobre los cambios que sufrió Estados Unidos a lo largo de la guerra y sus repercusiones en su posterior política exterior Aurora Bosch señala “la primera república democrática se convirtió en un imperio mundial, asentado en un poderoso complejo militar-industrial y en el poder confirmado de las grandes empresas e intereses económicos”²¹.

Efectivamente Estados Unidos no iba a volver a su tradicional aislacionismo, sino que iba a encabezar un nuevo ordenamiento mundial que exportase al mundo su modelo económico capitalista (y no tanto su régimen político democrático). Este predominio mundial se lo disputó con la Unión Soviética (cuya política exterior no llegó a los extremos de beligerancia y agresividad que alcanzó la de Estados Unidos) por lo que dio pie a la formación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), fundada en abril de 1949 para detener el avance del socialismo en media Europa. La OTAN supuso también otro instrumento para consagrar el predominio de Estados Unidos sobre las potencias del occidente europeo.

²¹ (Bosch, 2010, pp. 500-501)



La OTAN es una organización militar, no económica, pero que toma forma en palabras de Maurice Niveau en un contexto en qué: “Los Estados Unidos y la URSS tienen, evidentemente, la preocupación de demostrar su eficacia con el fin de frenar la posible y temida expansión del sistema contrario”²². El avance o retroceso de uno de estos dos modelos se tradujo constantemente en momentos de gran tensión internacional que con relativa frecuencia desembocó en conflictos bélicos o revoluciones. De esta manera la OTAN debía dar cobertura a los movimientos que luchasen por consagrar el régimen capitalista allí donde no estuviese o fuese cuestionado. También suponía una garantía para el capitalismo en sus Estados miembros.

5.1.3. La formación del Pacto de Varsovia

El pacto de Varsovia fue una respuesta a la conformación de la OTAN, pues esta tenía el objetivo de evitar la expansión del modelo soviético por el mundo. Una vez más la URSS actuaba con más lentitud que los Estados Unidos a la hora de definir el nuevo orden.

El pacto de Varsovia tuvo lugar el 14 de mayo de 1955, fallecido ya Stalin. Dicho pacto dio lugar al Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua entre la URSS y los países de la Europa del Este con el objeto de contrarrestar a la OTAN. Se puede decir que el pacto formalizaba una situación que ya venía dada desde 1945 o incluso 1944, pues estos países del Este de Europa habían sido liberados por el Ejército Rojo con todo lo que ello conllevó.

El Tratado hizo valer la supremacía en la Europa del Este de la Unión Soviética con la aquiescencia fáctica de la propia OTAN en episodios tristemente conocidos como el de Hungría en 1956 y el mucho más famoso de Praga en 1968. Estos acontecimientos descubren una serie de rasgos importantes del conflicto, pues en una situación de práctica igualdad de fuerzas entre ambos bandos se respetaba el núcleo original de ambos bloques (básicamente lo directamente liberado por ambas potencias durante la Segunda Guerra Mundial) y quedaba claro que el modelo de economía socialista solo podía seguir el camino marcado por Moscú. Al arrebatar de lleno la independencia a estos países y su libertad de acción a la hora de implementar el socialismo este quedaba

²² (Niveau, 1989, p. 437)



irremediablemente condenado. Los países de Europa occidental gozaron de una libertad de acción con respecto a Estados Unidos infinitamente mayor que la de sus vecinos del Este en relación a la URSS. En este aspecto y por cuestiones históricas la Yugoslavia de Tito sería una excepción, y también (con todos los matices que se quiera) la Rumanía de Ceaucescu.

5.2. Estados Unidos y la Unión Soviética dentro de la nueva ONU

La ONU fue fundada en octubre de 1945 siguiendo el esquema establecido en la Conferencia de Yalta en el mes de febrero. Heredera de varios planteamientos de la extinta Sociedad de Naciones, la ONU aspiraba ya en sus orígenes a la universalidad y fue respaldada desde el comienzo por las grandes potencias.

Aunque cinco eran las potencias que formaban parte del Consejo de seguridad de la Organización de las Naciones Unidas y en consecuencia tenían derecho de veto claramente fueron dos de ellas las que de verdad se alzaron como líderes indiscutibles: Estados Unidos y la Unión Soviética. Inglaterra, Francia y China compartían el liderazgo de la ONU con ellas, sin embargo tanto Francia como Inglaterra habían desarrollado una incipiente dependencia de Estados Unidos con sus planes de rescate económico. Además Estados Unidos las había alineado en un frente común contra el comunismo en el que estaba a la cabeza. Es cierto que tanto Francia como Inglaterra mostrarían a lo largo de todo el período una actuación independiente en varias ocasiones, sin embargo a comienzos de los cincuenta tuvieron que dar el canal de Suez por nacionalizado por el Egipto de Nasser ante las presiones de Washington, en un episodio histórico que desvelaba ya claramente el fin de los imperios coloniales.

Por otra parte la ONU sirvió a los intereses de Estados Unidos y la URSS al mostrarse contraria a la colonización. Fue un instrumento eficaz para que diese comienzo la autodeterminación de unos países que en poco tiempo caerían dentro de la órbita de una de estas dos superpotencias. China por su parte continuó con la estructuración de un Estado comunista y rompería en los setenta con la Unión Soviética.

¿Quién contó con más peso dentro de la nueva ONU? Parece evidente que los Estados Unidos, que ciertamente siempre podían contar con una mayor afinidad ideológica y de intereses con Francia y el Reino Unido que la Unión Soviética. Habría



también que tener en cuenta el peso económico del mundo capitalista con respecto al soviético según avanzaba la posguerra. Michel Beaud explica así la situación:

“El peso del mundo desarrollado sigue siendo predominante: dos quintos del producto industrial y dos tercios del comercio mundial; y sobresale el de los Estados Unidos: un tercio de producción industrial mundial [...] en valor absoluto la diferencia se amplía entre el producto per cápita en los países capitalistas desarrollados y en el Tercer Mundo”²³

Estados Unidos contaba así con un mayor peso que la Unión Soviética, como desde luego se demostró cuando los conflictos no se solucionaron mediante la guerra, sin embargo cuando se recurrió a esta la tendencia fue la del triunfo del comunismo (piénsese en Corea, Vietnam, Argelia). Esto nos hace recordar lo señalado por Niveau de que: “para los dos países son los avances realmente logrados los que cuentan y que deben medirse en el complejo marco de la voluntad y de la capacidad de una sociedad de utilizar sus recursos con vistas a realizar sus tareas nacionales”²⁴ La ONU fue un lugar de encuentro de ambas potencias, que evitaron la guerra directa entre ellas.

5.3. La colonización de Europa

Después de la Segunda Guerra Mundial, y un escenario internacional en el cual sobresalían dos superpotencias, Europa quedó a merced de Estados Unidos y la URSS. El estado de miseria y debilidad en el que quedó Europa tras la Guerra fue aprovechado por los dos países más poderosos para ejercer su influencia sobre los europeos, que quedaron subyugados de una manera u otra, en función de varios factores, como la zona donde estuviesen situados, el sistema político, las relaciones internacionales previas a la Guerra y durante la guerra, y un factor muy importante: en los países ocupados por la Alemania nazi, fue clave la potencia libertadora. De este modo Europa quedó dividida en dos partes: la Europa occidental, en la esfera de influencia estadounidense, y la Europa oriental, en la esfera de la Unión Soviética.

Ambos países crearon instituciones y forjaron alianzas con los Estados sobre los que ejercían influencia, tanto a nivel político, como económico, y también militar.

²³ (Beaud, 1984, p.262)

²⁴ (Niveau, 1989, p. 437)



Dichas alianzas jugaron un papel muy importante en los hechos históricos posteriores; si bien ya se ha hablado sobre las alianzas militares, en este apartado se hablará de las instituciones o programas económicos a los que se adhirieron los diferentes países europeos en función de su área de influencia: el Plan Marshall, programa de ayuda económica desarrollado por Estados Unidos, y el COMECON²⁵, organismo creado en torno a la Unión Soviética, del cual formaban parte diversos países socialistas, y que nació como respuesta a la implantación del Plan Marshall.

5.3.1. El Plan Marshall

El plan Marshall fue ideado por Alfred Marshall, secretario de Estado de la Administración Truman en 1947. El objetivo era reconstruir Europa tras la Guerra, de cara a evitar la implantación del comunismo en los países occidentales y aliados de EEUU, y fomentar la cooperación entre los mismos, facilitando así el crecimiento económico y la posterior devolución del crédito ofrecido. Por lo tanto, Estados Unidos exigió la creación de instituciones administradoras:

- OECE: Organización Europea para la Cooperación Económica (1948) que posteriormente se transformaría en la OCDE (Organización De Cooperación y Desarrollo Económico)
- UEP: Unión Europea de pagos.

Estados Unidos se convirtió, por tanto, en el principal acreedor de los aliados, convirtiendo la labor del FMI en inservible, en la práctica. La creación de este plan favorecía los intereses de Estados Unidos, ya que la economía estadounidense dependía en gran medida (históricamente siempre ha sido así) del mercado europeo. Lo que Estados Unidos pretendía era poder incrementar la capacidad de pago de las naciones europeas beneficiarias y devolverlas la confianza a nivel económico.

Por su parte, el Congreso de los EEUU comenzó la tramitación de la ley correspondiente de manera rápida, y el 3 de abril de 1948, el presidente Harry Truman firmaba la Ley de Asistencia al Extranjero (*Foreign Assistance Act*) de apoyo al Programa de Recuperación Europea. De esta manera daba comienzo oficialmente el

²⁵ *Council for Mutual Economic Assistance*, por sus siglas en inglés. En castellano, Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)



Plan Marshall.²⁶ El montante total de la ayuda ascendería a 13.000 millones de dólares, de los cuales el 70% se invirtió en la compra de bienes, tanto de consumo como de capital, a Estados Unidos. Conforme la carrera armamentística llegaba a su punto álgido, se incrementaba cada vez más el gasto militar con los fondos americanos.

A pesar de no ser una colonización *per se*, los países europeos quedaron sujetos a las decisiones y mandatos de Estados Unidos, y se comprometieron económicamente con este país, de manera que se convirtieron en una especie de países satélite.

5.3.2. El control estatal de las economías del este

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, muchos de los países cercanos en localización a la URSS se convirtieron en sus países satélite. Los motivos más importantes fueron, como es lógico, la cercanía, pero también el hecho de compartir algunos rasgos culturales, especialmente con los países de la frontera. Además, algunos Países como Polonia, formaron parte alguna vez de Rusia, ya fuese Imperio o República Soviética. Además, el Ejército Rojo liberó a muchos de esos países del yugo del nazismo, por lo que se produjo una nueva ocupación, por parte soviética, bajo la apariencia de salvación.

Entre los países que quedaron bajo la influencia de la URSS se pueden citar la República Democrática Alemana (la parte alemana bajo ocupación soviética), Polonia, Rumanía, Checoslovaquia, Hungría, y también Albania (en menor medida) y Yugoslavia, que a pesar de ser comunista, rompería muchos vínculos con la URSS de cara a configurar un modelo de comunismo propio.

Con ayuda de los soldados y dirigentes soviéticos se implantaron en estos países regímenes comunistas, que estaban subordinados a los intereses de Moscú a través del COMECON, que como ya se explicó previamente, era el Consejo de Ayuda Mutua Económica, organismo al servicio de los intereses soviéticos, y creado en torno a la URSS, que englobaba a todas estas economías del Este bajo el pretexto de la colaboración económica. Así nació en 1949, como respuesta al Plan Marshall ideado por Estados Unidos, y sin otra intención que la de equilibrar fuerzas con el bloque

²⁶ (González Huerta, 2012)



occidental. Jurídicamente, no se podía incluir dentro de una Zona de Libre Comercio, ni tampoco de una Unión Aduanera o Mercado Común. La organización actuaba en base a las recomendaciones que se daban en la Asamblea General, más o menos consensuadas entre los Estados miembros.²⁷

Fueron los miembros los que, por ‘recomendación’ soviética, impulsaron la creación de diferentes zonas en función de la producción, como por ejemplos las materias primas, el carbón, el acero, la industria química, etc. El período de mayor auge fue en la década de los setenta, cuando controlaba el 10% de las transacciones comerciales del planeta.

A pesar de todo ello, las economías del Este sufrieron el mismo destino que la Unión Soviética: escasez, estancamiento económico, carestía y obsolescencia productiva. De igual modo que la URSS, estaban sujetos a los planes quinquenales. Todo esta situación acabó en colapso, y previamente a la caída de la URSS, fueron varios países de su esfera de influencia los que derrocaron los regímenes comunistas a favor de un sistema capitalista y democrático.

5.4. China y el Tercer Mundo en el contexto de la Guerra Fría

Para poder agrandar las esferas de influencia más allá de las fronteras de Europa, las dos superpotencias hicieron todo lo que estuvo a su alcance para asegurar zonas estratégicas y regiones clave a la hora de conseguir más poder para el bloque. Por este motivo, Asia, África y América Latina jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la Guerra Fría. Quizá el país que mas sobresalió fue la China Comunista de Mao Zedong, que jugó un papel clave en las relaciones EEUU-URSS, primero con un acercamiento soviético, y su posterior ruptura.

Los países que no se involucraron en ninguna guerra ni en ningún conflicto se unieron y se organizaron bajo el nombre de Movimiento de Países No alineados, una institución que pretendía hacer frente y ser independiente , tanto económicamente como políticamente de Estados Unidos y la Unión Soviética. Por eso se empezó a conocer a

²⁷(Sanz García, 1981)



estos países con el nombre de Tercer Mundo. La mayoría de ellos estaban presentes en el continente africano, asiático, y en América Latina.

China

Después de una guerra civil entre comunistas y nacionalistas, en China se implantó un modelo comunista, encarnado en la figura de Mao. El régimen era muy parecido al estalinista, por lo que enseguida se produjo un acercamiento. Tuvo lugar la llamada Revolución Cultural, cuyo objetivo era desprestigiar al capitalismo y alabar el nuevo sistema comunista. En el apartado económico, se llevó a cabo el Gran salto Adelante, una planificación central de la economía muy rígida, que tuvo unos costes humanos y sociales altísimos.

Con la caída de Stalin, y la introducción de progresivas reformas tanto a nivel político como económico, se produce el distanciamiento de China y la URSS. Es entonces cuando Estados Unidos intenta un acercamiento con China, de cara a acercar a Occidente este país. Este acercamiento coincidió con la época de coexistencia pacífica entre soviéticos y americanos; posteriormente, China introduciría elementos capitalistas en su modelo socialista, hasta llegar a lo que es hoy: un país comunista en lo político, y de libre mercado en lo económico, sin ningún tipo de libertad para los ciudadanos del país.

Asia

En Asia, la situación fue muy complicada, con numerosas colonias europeas, la influencia de China y de la URSS, y la ocupación japonesa de EEUU, que posteriormente pasaría a ser un país del bloque capitalista. Los conflictos más importantes tuvieron lugar en Camboya y, sobre todo, en Vietnam. En este país, Estados Unidos apoyaba al gobierno anticomunista del Sur, mientras que el Norte lo gobernaban los comunistas con el apoyo de la URSS, y del Vietcong. EEUU entró en guerra contra Vietnam del Norte, pero los altísimos costes que producía la guerra, unidos a la crisis, hicieron que los norteamericanos se retirasen del país, unificándose Vietnam en un solo Estado comunista, con la consiguiente pérdida de poder por parte de EEUU en la región. También en Camboya se estableció un régimen comunista ultra represivo, con el gobierno de Pol Pot y los jemes rojos, que habían arrebatado el control del país al gobierno pro occidental de Lon Nol. En este país, se produjeron algunas fricciones con



China. Los estados asiáticos fueron en su mayoría satélites de China o de la URSS, y era EEUU el que formaba guerrillas anticomunistas para derrocar a los gobiernos.

América Latina

En este continente se mantuvo con más intensidad la influencia estadounidense debido a la proximidad. Tras la Revolución Cubana y el ascenso de Fidel Castro al poder, Estados Unidos procedió a un bloqueo comercial y económico que dura hasta la fecha (aunque parece que las relaciones entre los dos países empiezan a mejorar). Los estadounidenses financiaron a través de la CIA a numerosos caudillos y dictadores contrarios al comunismo, para evitar que se extendiese por el continente americano. De esta manera, destacan operaciones militares contra la República Dominicana, para evitar una nueva revolución como la cubana (en palabras de la propia Administración estadounidense), o el derrocamiento de Salvador Allende en Chile, para instaurar la dictadura del General Pinochet.

Quizá la operación más importante fue la Invasión de la Bahía de los Cochinos, orquestada por la CIA: numerosos exiliados anticastristas y agentes de la CIA desembarcaron en Cuba con el objetivo de derrocar el régimen castrista. El fracaso fue muy sonado. También constituye un hito importante la crisis de los misiles, cuando la URSS pretendía instalar en la isla misiles apuntando a Washington. Son justamente las ambiciones renovadas en el territorio Americano, considerado por la URSS como un lugar clave en la lucha contra Occidente, lo que explica la intensificación de las actividades económicas, culturales, diplomáticas y propagandísticas.²⁸

América Latina fue una zona en la que las dictaduras, en general, proliferaron para evitar el comunismo; Estados Unidos no estaba dispuestos a tolerar gobiernos pro soviéticos en sus más directas zonas de influencia.

África

Las dos superpotencias, los EEUU y la URSS, impulsaron este proceso, ya que los Estados del continente africano suponían una oportunidad muy buena para incrementar su influencia y ‘colonizar’ esos países desde el punto de vista económico y político.

²⁸ (Pedemonte, 2015)



Cabe reseñar los numerosos movimientos nacionalistas que tuvieron lugar en el continente africano, para luchar contra la ocupación extranjera. La pérdida de identidad propia que se estaba produciendo por la injerencia extranjera, y por una clase gobernante que no había sido educada en los valores autóctonos, significó la creación de una conciencia de lucha contra los invasores.

Argelia, colonia francesa, sufrió uno de los procesos de descolonización más largos y con más violencia de África. La mayoría de la población de origen francés se oponía a la independencia, así como el propio gobierno. Esto provocó grandes conflictos con el nacionalismo independentista argelino, representado por el Frente de Liberación Nacional (FLN). En 1962 Argelia obtiene la independencia, y se establece un Estado socialista por Bien Bella. El resto del norte de África va proclamando su independencia conforme avanza la década de 1950: Egipto, en 1953; Sudán, en 1956; Libia, colonia italiana, en 1951; Marruecos, en 1956; Túnez, en 1956. Debido a la gran diversidad existente, tanto a nivel étnico, lingüístico y cultural de este continente, se produjo una creación de Estados artificiales, con fronteras arbitrarias, y multiculturales, lo que da lugar hoy en día a numerosos conflictos.



6. Conclusiones

Finalizada la Guerra Fría el politólogo estadounidense Francis Fukuyama elaboró y difundió una teoría que vino acompañada de una intensa polémica entre los académicos del marco de las ciencias sociales de todo el mundo en un contexto de reflexión en un mundo sin Unión Soviética. Fukuyama venía a hablar del fin de la historia en un ensayo titulado precisamente así en el que consideraba que la historia había sido el desarrollo del capitalismo y el avance de las sociedades hacia el mismo, único orden económico y social en que el hombre y la mujer podrían realizarse plenamente en libertad. La caída del bloque soviético evidenciaba que el comunismo era un régimen económico irrealizable y que (como la experiencia rusa había demostrado) sus experimentos solo podían llevar a la dictadura.

Hoy, en 2015, puede afirmarse sin ninguna duda que este intelectual se equivocaba de lleno. Sigue habiendo (y siempre habrá) conflictos ideológicos. La década de los noventa en los que Estados Unidos no contó con ningún rival a su altura no fue una década de paz y prosperidad mundial en el que imperase un idílico libre comercio, de otra manera sería inexplicable el arraigo del islamismo radical en Al Qaeda y actualmente en Estado Islámico. Es cierto que en lo que había sido el bloque occidental la lucha de clases había dado paso a otras formas de conflicto sociales y que en estos 23 años los avances tecnológicos e informáticos no tienen precedentes en la historia de la humanidad pero si analizamos brevemente el panorama mundial entenderemos que el “destino manifiesto” de los Estados Unidos se ha topado con una contradicción importante.

Hoy es el capitalismo el único modelo económico reseñable, no se enfrenta a ningún otro y sin embargo su triunfo y la consolidación del libre comercio no han supuesto una relajación de la tensión internacional con respecto a la Guerra Fría. La nueva Rusia capitalista devuelve la guerra a la misma Europa en las tierras de Ucrania después de varias intervenciones en la zona caucásica (como el no lejano conflicto de Osetia del Sur); en el tantas veces invadido Oriente Próximo se halla de momento imparable el Estado Islámico. África, tan débil como siempre, se desangra por las guerras. Este panorama tan desolador ha permitido al Papa Francisco I hablar de



Tercera Guerra Mundial²⁹. Puede que el concepto sea exagerado pero parece ser que una vez derrotado el bloque comunista ahora el capitalismo se desgarra a sí mismo. Dentro de la propia Europa occidental ahora se hace la separación firme entre una Europa del norte rica y una Europa del sur cada vez más empobrecida.

¿Cómo explicar que acabada la Guerra Fría haya ahora casi 50 guerras diferentes a lo largo del planeta? La “Tercera Guerra Mundial” es la suma de todos esos conflictos, sin embargo no son consecuencia de la rivalidad de dos grandes potencias bien definidas. En el período analizado hemos estudiado la progresiva desregularización de la economía, cada vez más alejada de intereses nacionales y más dependiente de organizaciones supranacionales que no son responsables ante nadie y cuya organización resulta opaca. La aplicación de políticas poco afortunadas en diversos puntos del planeta, la marginación de la mayor parte del mismo y una concepción de la economía como garante de un beneficio individual y privado y cada vez menos público y sujeto a menos regularizaciones son algunas de las causas que explican la situación actual. Son llamativos los parecidos con la situación que precedió a la Primera Guerra Mundial, cuando el imperialismo europeo se había expandido tanto que los imperios centrales se vieron rodeados. Conflictos preparatorios se desarrollaron muy poco antes en puntos marginales como Marruecos, Libia y los Balcanes. Quizás haya que redefinir de nuevo el capitalismo.

²⁵ Cit. en <http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/13/54133e35ca4741ed028b4575.html>



7. Bibliografía

Argandoña, A. (1990). El pensamiento económico de Milton Friedman. *IESE Business School - Universidad de Navarra*.

Ashworth, W. (1979). *Pequeña historia de la economía internacional desde 1850*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Avilés Farré, J. (2015). El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*(t.13), pp.17-31.

Beaud, M. (2013). *Historia del capitalismo de 1500 a 2000*. Barcelona: Ariel.

Bosch, A. (2010). *Historia de los Estados Unidos*. Barcelona: Crítica.

Botella Fúster, E. (2015). La política agraria en la URSS. *Revista de Estudios Agrosociales*, (4), pp.93-139.

Carr, E. and Paramio, L. (2002). *La revolución rusa*. Madrid: Alianza.

Fernández García, A. (1999). Auge y caída del comunismo. *Cuadernos de Historia contemporánea*, (21), pp.107-146.

Ferrero Muñoz, I. (2007). Milton Friedman (1912-2006). *Libros de economía y empresa*, (2), pp.64-67.

Friedman, M. (2012). *Capitalismo y libertad*. Madrid: Síntesis.

García Martínez, E. (2003). *La tradición en F.A. Hayek*. Memoria para optar al doctorado. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía.

González Huerta, B. (2012). Cooperación económica: del Plan Marshall al G-20 (1944-2012). *Mediterráneo Económico*, 22, pp.113-123.



Hayek, F. and Vergara, J. (2000). *Camino de servidumbre*. [Madrid]: Alianza Editorial.

Hermida Revillas, C. (2005). Cuestiones sobre Stalin. *Revista Historia y Comunicación Social*, (10), pp.135-136.

Hijano Pérez, Á. (2015). La Guerra de Secesión estadounidense: ¿un problema político?. *Universidad Autónoma de Madrid*.

Howells, P. (2008). La importancia de Keynes en el nuevo milenio. *Revista ICE Marx-Keynes-Schumpeter*, (845).

Kenway, P. (1980). Marx, Keynes y la posibilidad de crisis. *Cambridge Journal of Economics*, 4, pp.23-36.

Kenwood, A. and Lougheed, A. (1986). *Historia del desarrollo económico internacional*. Madrid: Istmo.

Keynes, J. (2006). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Léon, P. (1978). *La Historia económica y social del mundo*. Madrid: Editorial Zero Zyx y Ediciones Encuentro.

Martín de la Guardia, R., Pérez Sánchez, G. and Cabello Rodríguez, M. (1996). *Lecciones sobre historia contemporánea del mundo extraeuropeo*. Valladolid: Universidad.

Marx, K. (2010). *El capital: Crítica de la economía política*. Madrid: Alianza.

Niveau, M. (1989). *Historia de los hechos económicos contemporáneos*. Barcelona, etc.: Ariel.



Palazuelos Manso, E. (1990). *La formación del sistema económico de la unión soviética*. Torrejón de Ardoz: Akal.

Pedemonte, R. (2015). Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. *Historia Crítica No.40*, pp.231-254.

Rallo, J. (2015). El programa político de Keynes. *La ilustración liberal*, p.<http://www.ilustracionliberal.com>.

Roberts, J. (1980). *Europa desde 1880 hasta 1945*. Madrid: Aguilar.

Rodríguez Fierro, A. (1991). *La revolución rusa y el desarrollo de la URSS*. Madrid, España: Akal.

Sagredo Santos, A. (2002). La legislación agraria del New Deal : la Agricultural Adjustment Act. *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 0(15).

Sagredo Santos, A. (2013). El abandono del modelo liberal durante el New Deal rooseveltiano. *Historia 396*, (2), pp.299-331.

Sanz García, J. (1981). Algunos comentarios geoeconómicos a las relaciones URSS-COMECON en Europa. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, (1), pp.73-93.

Schnerb, R. and Crouzet, M. (1969). *Historia general de las civilizaciones*. Barcelona: Destino.

Serrano Segarra, M. (2010). La crisis de 1929: Roosevelt y el New Deal. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, I(6), pp.112-130.



Solé Mariño, J. (1983). El "New Deal" de Roosevelt, la gran ilusión. *Historia 16*, (El "New Deal" de Roosevelt, la gran ilusión), pp.73-82.

Yuste, M. (2012). Europa contra Europa, 1914-1945. *Social and Education History*, 1(2), p.196.

